

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque
Sábado 28 Mart, San Roman abad.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, FEBRERO 28 DE 1880

Sociedades secretas y crímenes públicos

La España está a todo tirar piedras a nuestro tejado sin reparar que el suyo es de vidrio.

Vibrando de indignación la conciencia, escribimos, como es lógico, un artículo condenatorio del negro crimen de regicidio que se ha vuelto a ensayar en la Corte del *ortodoxo* Imperio de Rusia. Dijimos que la mina que acaba de reventar en el palacio de invierno del Emperador, no era sino el simulacro material y positivo de otra mucho más terrible cuya explosión amenaza al petrificado Imperio y a todas las sociedades modernas. Y al asegurar tal cosa, creemos no habernos equivocado, porque *La España* que no desperdicia conjuntura para pulverizar nuestros artículos y convertirlos en nada (nihil-nitchevo: nada), hace caso omiso de nuestra afirmación, pues no se detiene a refutarla. Cuando mas, da tres fogonazos en retirada para asilarse en el sagrado del panteón de la historia y mover el cabezal de piedra de dos desgraciados a quienes acude a despertar constantemente la erudición de los que solo conocen aquel panteón por sus pórticos, o mejor dicho de los que conocen el libro de la historia por la portada. . . .

¡Pero qué dice el estimable colega acerca de los particulares ejemplos que citamos como muestra de lo que acontece para vergüenza de nuestro siglo? *Nihil*, nada! Apela a un recurso muy conocido: a nombrar al asesino de Enrique III y al que inmolo a Enrique IV para decir con aires de ufania: ¡coteje Vd.!

Sublime! Como esos reos hay algunos mas, aunque pocos. De entre ellos, uno han cometido delitos inspirados simplemente por la pasión política. Podríamos aumentar la lista del colega; y apóyese bien en su mesa si le damos uno que es un compatriota. . . . [Martín Merino! Conoce el mundo su historia.

Sabemos quien fué: un franciscano *liberal* que trocó el hábito de religioso por el ropaje del revolucionario liberal. Pero ni el hombre es la religión, ni es sacerdote un apóstata; ni un franciscano es una orden, como una golondrina no hace verano.

En cambio no sucede lo mismo con los regicidas modernos. Todos ellos son miembros fanáticos de esas sociedades cuyas divinas es—muerte a los reyes en nombre de la república universal de Victor Hugo, de D'Alembert y de Voltaire, el adulador de los monarcas.

Sin embargo, es preciso darle un punto a la razón a *La España* cuando dice que los regicidas no son los grandes criminales de hoy, sino que son monstruos humanos que ya conocieron otras edades. Corriente. No hay mas que leer al efecto la historia desde principios del siglo XIII y convencerse de la asercion del colega. Fue entonces que comenzó la guerra a los principes cristianos. En aquellos años se redactó el código de la impiedad con la sangre del Gran Maestro Santiago Molay. Entonces se prescribieron los juramentos de venganza, se decretó la guerra implacable a los reyes y a la religión, sellando las voces inicos con el misterio y el secreto.

En Inglaterra el rey Carlos I^o fué uno de sus victimas mal que pese a las teorías de Mr. Guizot. El duque de Berry lo fué en Francia. El trono de Carlos X cayó por ellos.

Federico rey de Prusia, el que apoyó el desarrollo de estas sociedades, atemorizado por su influencia y espíritu tuvo que hostilizarlas. Luis Felipe que habia

subido al trono empujado por los brazos misteriosos que lo apoyaban por ser este miembro de esas sociedades, dimitió el poder por que habia traicionado a sus cofrades y corrió la suerte de Carlos X. No hablémosle de la guerra a los papas. Clemente XII y Pío IX han sido sus victimas.

Cuando las revoluciones son cambios de forma de gobierno y tienen un espíritu simplemente político, suelen ser revoluciones, segun las circunstancias, convenientes a la salud del Estado; mas si el resorte principal que las mueve es un fin religioso y de hostilidad a la religion de Cristo, esas revoluciones forman la página mas bochornosa de la historia; y a lo que tienden principalmente las asociaciones secretas, es a borrar hasta los vestigios de la verdadera doctrina.

Fieles con sus tradiciones, quieren vengar la muerte de Adoniram. . . . Los intentos de regicidios tratados de realizar modernamente son la mas convincente prueba de la verdad.

Por qué se intenta contra la vida de esos hombres? Quienes son los que lo intentan? *La España* lo sabe como nosotros. Pero *La España* lo niega. Dice que son unos *pelagatos* los tales criminales. Si, pero esos son los instrumentos, y no es preciso que el puñal sea de oro para que corte el hilo de la vida.

Revista de la Prensa

La Nación desmiente el rumor propagado en Buenos Aires de la supuesta triple alianza entre esta República, el Brasil y Chile.

—Les da con la badana a los redactores de *La Razón*.

—La cuestión eterna con *El Diario*: la prosperidad del comercio sostenida por *La Nación* y su molestia por el primero. Defiende ademas al comercio *La Nación*, de la ignorancia de sus propios intereses que el diario de oposicion le atribuye.

Hace por último la explicacion de lo que es el orden y de los buenos efectos que produce.

El Siglo vuelve a la cuestión de reclamaciones diplomáticas. Considera que esta agitada por la petición de los argumentos que *La Nación* hace. Dice que no hoy tal que él haya dicho que los Agentes se supongan de su caracter oficial.

L'Italia Nuova califica de imposible y de verdadero contrasentido la triple alianza de que la prensa se ha ocupado. No piensa que pueda llevarse lo guerra a un pueblo hermano, aliándose con el Brasil. Dicha guerra seria impopular.

Inerta La France una carta dirigida a su Redactor y en la cual se impugna la reorganización de la oficina de Control.

L'Era Italiana dice, solicitando escusas de *A Patria*, que toda union con el Brasil para entrar en guerra con la República Argentina, seria un solemne disparate, por que habia el peligro para esta República de que el Imperio la conquistara.

A Patria no acepta los consejos que le dió *El Ferro Carril* para que use un lenguaje decentemente periodístico, y antes bien le devuelve el consejo porque no ha menester de él.

Llama *El Ferro Carril* impostores e incendiarios a los Redactores de *El Diario* con motivo de sus artículos relativos al comercio.

La Tribuna Popular no está muy satisfecha del proyecto de Reforma del

Código de Procedimientos presentado a las Cámaras por el Sr. Requena y García.

El colega habria querido una reforma mas radical, persuadiéndose de que mal podia intentar el hijo del autor del Código que se trata de mejorar.

Creemos que quien reforma parte, puede reformar algo mas, y que *La Tribuna* no hace un cargo sino muy personal.

El Diario del Comercio reconoce en el artículo último de *La Nación*, cultura y moderación que no le son propias. Dice que no critica acremente al comercio, como da a entenderlo *La Nación*, sino que le hizo una simple observación por que todo lo sacrificaba a la paz y estabilidad, aunque esa paz sea funesta hasta para la moral.

Aquí viene *La España* Trae como siempre un caraj cargado de dardos para el Sr. de las tres estrellas. Dice que renuncia la nacionalidad española a ser imitador de Rosas de Samaniego.

—Mete tambien cuchara en la cuestión de la Lotería de la Caridad, poniéndose de parte de *La Razón*.

Es de parecer que debió hacerse público que la lotería quedó para la casa y de que no debió silenciarse el hecho.

El Telégrafo Marítimo no contiene editorial.

Remitido

El liberalismo

Nada hay mas comun al analizar la ecología de las palabras, que la confusión que ofrecen ciertos vocablos, ya por que no se distinguen bien los sujetos a quienes su significado se aplica, ya porque con el aspecto bueno que se encarnan, se pretende encubrir lo malo para que corra como bueno las mas veces; y es tanto mas lastimosa esta confusión que procede de las palabras de doble significado, cuanto que llega hasta el extremo de ofuscarlos, de tal modo, que no distinguamos lo bueno del malo, lo útil, de lo que es baladí, lo justo de lo injusto, y que confundamos lastimosamente el error con la verdad, aceptando inocentemente vestida con el velo de la caridad, lo que no es otra cosa que una aparente hipocrita filantropía.

Tal pudieramos decir de la palabra *liberal* aplicada a los verdaderos hijos del catolicismo y a los falsamente llamados modernos liberales.

Presentáronse como secuaces de un credo político en la sociedad; necesitaban adeptos que engrosaran sus filas; viéronse para esto precisados a remover obstáculos que impedirían la libre circulación de sus errores; y como no podían dar un nombre que fuera simpático a las sociedades y los pueblos y que se adaptara a su programa de desenfrenado y de licencia, dieron para ignominia de la gramática y de la lengua castellana, en llamarse liberales.

Liberales! Habrá aberracion mas grande, que la aplicación de este precioso título a aquellos que sin perdonar medios de ninguna clase, se encaraman por montones de ruinas y de escombros por hectómetros sangrientos de millares de cadáveres, hasta la cumbre de una repugnante y degradada demagogia?

En efecto; analizando los elementos que constituyen la palabra *liberalidad*, aplicando esos elementos a los católicos y a los falsamente llamados liberales, salta a la vista la impropiedad de esta palabra a los segundos: entonces el escenario se transforma; los papeles se cambian; los católicos que pasaban en opinion de muchos por egoistas, llegan a ser los verdaderos liberales y aquellos que antes se llamaban liberales, se han transformado en satélites de una burda demagogia.

Decimos esto, porque quien mejor se de la celestial Aparición. Y muy a menudo les sorprendía la noche cuando o cantando las alabanzas de María, que se elevaban a los cielos a la piedad clauda de las estrellas.

El cura Peyramale era el centro a donde convergían todos los corazones. Todos querían verle, hablarle. Los pequeños y los humildes, los desheredados de la fortuna, hallaban en él una acogida cordial, tierna, paternal, al paso que los grandes de la tierra se sentían subyugados por la elevación de su mirar, por la cultura de su espíritu, por la extensión de sus conocimientos en todas las materias.

Domínaba a todo el mundo con el encanto de su palabra, y hasta la misma aparente dureza de su manera, era una seducción. En pocos meses Lourdes habia sido visitado por t de cuanto de notable encierra el mundo católico, por todas cuantas personas distinguidas cuenta la sociedad.

Este humilde sacerdote, este pastor tan tiempo ignorado, de un villorio perdido en el fondo del desprecio de las riquezas, cuya pobreza era su único lujo, se permitía expresarse así, tenía una sorprendente intuición de lo grande y de lo bello.

Pensando a todas horas en el mensaje que la Virgen Inmaculada le habia dirigido por intermedio de Bernardette, habia proyectado elevar a la Reina de los Cielos un templo colosal. Su imaginación habia soñado un plan digno de las concepciones de Salomón. Avaro por todo lo concerniente a esas necesidades, quería ser para Dios de una magnificencia que nada arredrase, de una prodigalidad que no retrocediese ante ningún escasez.

Un día, en frente mismo de la Fuente milagrosa, en medio de un grupo de eclesiásticos y de seglares, el arquitecto le presenta el plano muy gracioso por otra parte, de una pequeña encarnación iglesia, que se debía erigir sobre la Gruta. El cura Peyramale clava los ojos en él, y un vivo carmin colorea su rostro. Con un ademán brusco, estraña y desgarra el plano y arroja los pedrosos al Gave.

Al mismo tiempo alista peregrinos de todas las partes del mundo católico. Toda la cristiandad se daba cita en Lourdes.

Desde la aurora hasta la puesta del sol, no era más que una larga procesion de fieles de todos los países que venían a respirar, de la entrada de la Gruta, el puro perfume que habia dejado el pa-

que el catolicismo puede blasonar de liberal! ¿qué sistema de doctrina ha aparecido asta el día, que habra con mayor generosidad sus manos para socorrer el infortunio, que el catolicismo? Donde se encuentra mas lenidad y blandura, y mas arraigados los sentimientos del cariño que en la autoridad doméstica respecto de los súbditos, en la caridad paternal con relación a los hijos de las familias católicas?

Pero ¿Por que se nos acusa de egoistas? Acaso no fuimos nosotros los que desterramos del seno de los pueblos la servidumbre? No fueron nuestros católicos los que rompieron las cadenas de la esclavitud en las naciones? Quien fué mas liberal que un San Vicente de Paul y que un Pedro claver? O, ¿querían decirnos que ellos fueron los que enseñaron a los pueblos la verdadera libertad?

Pero como han de enseñar a los pueblos la verdadera libertad, los que se mofan de las masas al mirarlos prosternarse ante el Dios a quien adoraban Newton, Galileo, Pascal, Bossuet y Leibnitz?

Como podrían dar libertad a los pueblos los que arden en una desenfrenada codicia de saquear nuestros templos, robándonos nuestra libertad religiosa? ¿Podrán llamarse libertadores o liberales los que recompensan la defensa de nuestra fé con destierros y calabozos, cuando no con guillotinas, patibulos y cadalsos?

Liberales! los que llaman fanático al católico por el único crimen de no opinar como opinan ellos; que le tilidan de egoista por la única falta de condenar sus intereses y sordida avaricia; que nos dicen que seremos ricos, para levantar sobre nuestros últimos harapos el trono de su despotismo; que apagan la voz de la Iglesia y de las autoridades civiles cuando proclaman el orden, con los gritos de una desenfrenada libertad.

No, no os liberales, vuestra liberalidad, es una mentira; vuestra filantropía, una ficción; vuestros conciliabulos, antiteatros.

Pues que no es en esas nocturnas y misteriosas reuniones donde se han arrojado del puñal los regicidas? No salen de ellas constantes anatemas contra el pontificado y el Imperio? No se escuchan todavía las voces de esos *desdichados* que se arrojan desde las alturas de sus sienes la coronal ¡hagamos girones la purpura! ¡abajo la autoridad! ¡abajo los gobiernos!

No; no os llameis apóstoles de la libertad, los que sois propagadores de la licen; ya la libertad nació en el calvario y vuestra licencia reconoce su origen en el desenfreno de vuestras pasiones; la libertad no esclaviza y vosotros pretendéis ofreciendo libertad a los pueblos hacer pesar sobre ellos la mas tremenda de las pesadumbres la mas odiosa de las tiranías: la verdadera libertad conduce a Dios, porque Dios fué el que nos dió la verdadera libertad; y vuestra libertad nos aparta de Dios, y como Dios es luz y claridad, vuestro liberalismo que nos aparta de Dios nos conduce a las tinieblas y oscuridad; no y mil veces no; no os llameis liberales vosotros los que sembrasteis en los pueblos el luto la devastación, las lágrimas y el incendio; los que hicisteis que reinara el terror con el nombre de libertad; el crimen con la frente descubierta, con el nombre de virtudes republicanas; que nos prometisteis orden para los pueblos, y sin embargo el escándalo el desconcierto en todas las esferas, el atropello en todas las gerarquías, la sangre en todos los campos y los patibulos y los cadalsos levantados en las calles y las plazas, fueron el verdadero significado de vuestras promesas.

Libertad! no profaneis esta palabra, vosotros, libre pensadores; no la profaneis, que en vuestros labios no es mas que una solemne mentira o una insensata blasfemia; vuestra libertad no ha hecho mas que derramar torrentes de

—¿Que haceis? esclama el arquitecto estupefacto.

—Ya lo estais viendo, responde el sacerdote, me avergüenzo de lo que la humana mezquindad se atreve a ofrecer a la Madre de Dios, y reduzco a la nada su miserable expresion. Lo que aqui se precisa, en memoria de los grandes acontecimientos que han tenido lugar, no es la reducida y estrecha capilla de una aldea; sino un templo de marmol, tan grande que pueda contener la cima de las rocas. Mas, tan magnifico como lo pueda concebir vuestra espíritu. Es, pues, señor arquitecto, dad rienda suelta a vuestro genio que nada le detenga y que nos de una obra maestra. Y tened entendido, que aunque fuerais un Miguel Angel, todo ello será extremadamente indigno de la Virgen aqui aparecida.

Pero, señor cura, le observaron de todas partes, se necesitarían millones para realizar lo que decís.

—La idea de una estral torre ha hecho brotar la Fuente viva, sabrá tornar generosos los corazones de los creyentes, repór el sacerdote. Id, pues, y no temais. ¿Por qué vacilais, cristiano de poca fé? (1)

El templo se levantó en las condiciones ideadas por el cura Peyramale. Edificado sobre la meseta de las rocas. Mas, tan magnifico como lo pueda concebir vuestra espíritu. Es, pues, señor arquitecto, dad rienda suelta a vuestro genio que nada le detenga y que nos de una obra maestra. Y tened entendido, que aunque fuerais un Miguel Angel, todo ello será extremadamente indigno de la Virgen aqui aparecida.

Pero, señor cura, le observaron de todas partes, se necesitarían millones para realizar lo que decís.

—La idea de una estral torre ha hecho brotar la Fuente viva, sabrá tornar generosos los corazones de los creyentes, repór el sacerdote. Id, pues, y no temais. ¿Por qué vacilais, cristiano de poca fé? (1)

El templo se levantó en las condiciones ideadas por el cura Peyramale. Edificado sobre la meseta de las rocas. Mas, tan magnifico como lo pueda concebir vuestra espíritu. Es, pues, señor arquitecto, dad rienda suelta a vuestro genio que nada le detenga y que nos de una obra maestra. Y tened entendido, que aunque fuerais un Miguel Angel, todo ello será extremadamente indigno de la Virgen aqui aparecida.

Pero, señor cura, le observaron de todas partes, se necesitarían millones para realizar lo que decís.

—La idea de una estral torre ha hecho brotar la Fuente viva, sabrá tornar generosos los corazones de los creyentes, repór el sacerdote. Id, pues, y no temais. ¿Por qué vacilais, cristiano de poca fé? (1)

sangre; vuestra libertad ha enloquecido el mundo, y despues de enloquecerlo lo ha esclavizado.

La libertad cristiana ha seguido el rumbo contrario *pueblos* ha dicho, sed libres, pero al mismo tiempo virtuosos; con la virtud se alcanza la libertad moral, con la libertad moral, se consigue la libertad política y con la libertad moral y política esa felicidad y bienestar a cuya única sombra pueden prosperar los individuos y las familias las sociedades y los pueblos.

Al lado por tanto del pendon católico está el pendon de la libertad, y con la bandera del liberalismo, se alza tremendo el rojo pabellon de la tiranía incubando los despotas tiranos, socialistas, comunistas y nihilistas que hoy son la perpetua pesadilla de gobiernos y de súbditos de las sociedades y los pueblos.

¡Luz! ¡luz!

En el enjuicio pleito que la Direccion de Instruccion Publica ha creído deber promoverlo, no puede haber mayor encono mio que el misterio. La Direccion ha pretendido optar por el; la ley no le concede semejante opcion; y yo, por mi parte, convencido como estoy de que solo quien obra mal abreace a luz, estoy dispuesto a arrojarla a torrentes, tanto sobre los actos de mis gratuitos acusadores como sobre los míos propios.

En las sociedades nuevas son de gran efecto ciertas palabras. La Direccion lo sabe; pero se arroja al rostro el estigma de *criminal*, del cual, lo digo con verdad, me rio yo a mi lindísima batienda, partiendo de donde parte y por lo que parte. Si en este asunto hay criminales, no será ciertamente yo que denuncio al publico los crímenes administrativos de la Direccion, y que hasta hoy no tengo un solo manejo indigno de que avergonzara, una sola *ratia jurídica* que echarme en cara. El publico verá en los escritos que voy a poner a continuacion y que obran ya en el Juzgado del Crimen, si mis acusaciones pueden decir otro tanto.

He habido para mi un gran desenganzo en todo esto. Conforme a los principios de la Caridad, no reputo a nadie malo hasta que no me pruebe; tengo, por el contrario, vehementemente inclinacion a juzgar bien a todos, y si tan amodo esgrime mi mano del azote, puedo declarar con verdad, que hallaria mas complacencia en depositar el óculo de paz sobre la mejilla de todo aquel que me Dios me ha dado por hermano. —He creído leer el proceder de la Direccion y he guardado el mas completo silencio desde que se me acusó; porque esperaba de los recursos que la ley me da, mi justa justificacion. El mismo hecho de haber tomado sobre si la defensa de mis contrarios un hombre tenido como recto en su juicio, firme y digno en sus actos, me hacia esperar que en el proceso no se esgrimiera una sola arma de mala ley, no me exigiria nada que no estuviese justificado por la ley escrita; no se haria, por fin, uso, no ya de la calumnia, sino lo que es peor, de la sinrazon, de la injusticia.

El esperanza se rebautiza considerando quien debia juzgarme, era un juez a quien yo habia combatido por la prensa; pero combatido noble, lealmente que no me debia resentimiento ninguno, y que por el solo hecho de haber caido bajo mi censura, habria debido empezar por poner en esta causa toda su inteligencia al servicio de su voluntad, y toda su voluntad al servicio del derecho escrito, cuya aplicacion le ha sido confiada. —El escrito en que denuncio mi derecho conculcado, hara sentir publico cuanto amarga ha debido ser mi decepcion. —La confesion no pareceria ser una confesion legal, como la ley define el juicio; parece ser por el contrario, una ríñ entre la ley y las influencias, en la cual se piden cosas absurdas y son concedidas con toda la absurdidad, no, digo mal, con mas absurdidad de la que se pide. El abogado de la Direccion pide que se viole esencialmente el procedimiento saliendo sobre actuaciones no luehas; el juez lo concede, salta sobre ellas y hace todavia mas; restringe ilegalmente los plazos para las que debieran seguirse una vez practicadas las anteriores. Tales son los resultados que parece arrojar el auto puesto al pié del escritorio que precede al mío. Y nótese que ese escrito es presentado el 25, para ser seguido al despacho, provisto y notificado al que lo presentó, todo el mismo día; mientras que el 26 a la una y media de la tarde todavia no se me habia notificado a mí, ni se pensaba, por lo visto, en notificarme cuando yo me presenté en la Oficina donde hubo que andar un buen rato tras los autos. ¿Que se quería? ¡Notificarme tal vez el 27 a última hora, o el 28 a primera, de una providencia legal que debia tener cumplimiento a las dos o tres horas! ¡Era esto! Yo no sé, ni quiero adivinarlo. Denuncio solamente al publico lo que he visto, y dejo a cada cual el cuidado de interpretar los hechos a su gusto. —Lacusa en estas condiciones no puedo ya seguirle en silencio; si la Direccion tiene su fuerza en la ilegalidad y en el misterio que la

su profunda sabiduria y de su maravillosa tenacidad, ha podido pasar los últimos años en vida en la bendición de su rebaño, en la veneración universal; mas Dios no le ha permitido cometer un error, queriendo sin duda dejar a los ojos de Monsiñor Peyramale, una parte en el reconocimiento y el recuerdo de las nuevas generaciones.

Despues de la reputacion que adquirió su nombre venerable, habiasele ofrecido las mas altas dignidades. Todas las rehusó para permanecer en Lourdes en medio de esas gentes que tanto habia amado y vivir en la atmosfera bendita de las rocas. Mas, señor cura, le observaron de todas partes, se necesitarían millones para realizar lo que decís.

—La idea de una estral torre ha hecho brotar la Fuente viva, sabrá tornar generosos los corazones de los creyentes, repór el sacerdote. Id, pues, y no temais. ¿Por qué vacilais, cristiano de poca fé? (1)

El templo se levantó en las condiciones ideadas por el cura Peyramale. Edificado sobre la meseta de las rocas. Mas, tan magnifico como lo pueda concebir vuestra espíritu. Es, pues, señor arquitecto, dad rienda suelta a vuestro genio que nada le detenga y que nos de una obra maestra. Y tened entendido, que aunque fuerais un Miguel Angel, todo ello será extremadamente indigno de la Virgen aqui aparecida.

Pero, señor cura, le observaron de todas partes, se necesitarían millones para realizar lo que decís.

—La idea de una estral torre ha hecho brotar la Fuente viva, sabrá tornar generosos los corazones de los creyentes, repór el sacerdote. Id, pues, y no temais. ¿Por qué vacilais, cristiano de poca fé? (1)

El templo se levantó en las condiciones ideadas por el cura Peyramale. Edificado sobre la meseta de las rocas. Mas, tan magnifico como lo pueda concebir vuestra espíritu. Es, pues, señor arquitecto, dad rienda suelta a vuestro genio que nada le detenga y que nos de una obra maestra. Y tened entendido, que aunque fuerais un Miguel Angel, todo ello será extremadamente indigno de la Virgen aqui aparecida.

Pero, señor cura, le observaron de todas partes, se necesitarían millones para realizar lo que decís.

—La idea de una estral torre ha hecho brotar la Fuente viva, sabrá tornar generosos los corazones de los creyentes, repór el sacerdote. Id, pues, y no temais. ¿Por qué vacilais, cristiano de poca fé? (1)

El templo se levantó en las condiciones ideadas por el cura Peyramale. Edificado sobre la meseta de las rocas. Mas, tan magnifico como lo pueda concebir vuestra espíritu. Es, pues, señor arquitecto, dad rienda suelta a vuestro genio que nada le detenga y que nos de una obra maestra. Y tened entendido, que aunque fuerais un Miguel Angel, todo ello será extremadamente indigno de la Virgen aqui aparecida.

Pero, señor cura, le observaron de todas partes, se necesitarían millones para realizar lo que decís.

proteja, yo en la ley y en la publicidad que es garantía de su cumplimiento. No cometeré una sola violacion; pero tampoco dejaré que impunemente se cometan: ante el Juzgado, los escritos, ante el publico, los escritos y los comentarios de los hechos; esas son mis armas; el juicio será doble, pero presumo que no les va a ser a todos grato.

Montevideo 27 de Febrero de 1880, Francisco Durá.

ESCRITO DE ACUSACION POR LA DIRECCION DE I. P. Sr. Juez L. del Crimen. Carlos J. Arrué por los Sres. Dr. D. Alfredo Vazquez Acevedo, D. Jacobo A. Varela, D. Emilio Romero D. Remigio Castellanos y D. Juan A. Perez, en el juicio criminal que por injuria y calumnia han deducido mis poderantes, contra D. Francisco Durá conforme a Derecho, digo:

Que el acta que acompaño consta, que se ha llenado inútilmente el requisito de la conciliación, y en su consecuencia corresponde lo que determinan nuestras leyes para esta clase de juicios.

Se trata, Sr. Juez de una causa por su naturaleza correccional y el procedimiento a observarse está determinado en los arts. 64 y siguientes del C. de I. C., puesto que V. S. desampara actualmente la jurisdiccion privada del Juez L. Correccional.

El art. 64 que he citado, prescribe que si no se solicita por cualquiera de las partes la ampliacion del sumario o verificada esta o estimando el Juez suficientemente instruida la causa, fijará día y hora para la vista del proceso en juicio verbal, con término de seis dias para instrucción de las partes, quedando al efecto los autos en la oficina.

Como V. S. comprendiera, desde que se ha exhibido la publicacion que contiene la injuria y calumnia que han acusado mis poderantes, y se ha responsabilizado legalmente por ellas el Sr. Durá, la causa ha quedado suficientemente instruida y corresponde en estricto derecho que se cite a las partes para el juicio verbal prescripto por el art. 64 del Código de I. C. En esta virtud, a V. S. pido que habiéndome por presentado con el acta de inútil tentativa de conciliación y agta de gastos que acompaño, se sirva proveer como lo doy expuesto.

Es justicia etc.—Carlos J. Arrué.

Presentada hoy 25 de Febrero de 1880. —Doy fé. —En seguida pasó al despacho.—D. Juan A. Montevideo, febrero 25 de 1880.

Por presentado con el acta de inútil tentativa de conciliación y cuenta de gastos, que rubrica el actuario: *Háse por deducida la acusacion* contra D. Francisco Durá y cítese a las partes, a juicio verbal para la audiencia del 23 del corriente a las tres de la tarde.—Fein.

En el mismo día fué notificada al Sr. D. Carlos J. Arrué de que doy fé.—Arrué.

ESCRITO ESCUSACION POR PARTE DE D. FRANCISCO DURÁ

Sr. Juez L. del Crimen. Francisco Durá, por sí, en el juicio criminal que por injuria y calumnia ha pretendido promoverle el Sr. D. Carlos J. Arrué en representación de los Sres. Dr. D. Alfredo Vazquez Acevedo, D. Jacobo A. Varela, D. Emilio Romero, D. Remigio Castellanos y D. Juan A. Perez, conforme a derecho, espongo: que he sido notificado, con gran sorpresa mia, de una providencia, por la cual V. S. dando por suficientemente instruida la causa, ordena con fecha 25 del corriente que se me cite a juicio verbal para la audiencia del 23 a las tres de la tarde.

He dicho con gran sorpresa mia, porque esperaba que V. S., considerada la naturaleza de la causa y procediendo en derecho, se hubiese declarado incompetente para conocer, ya por ser esta una accion de cuya competencia la legislación vigente *excluye a toda jurisdiccion ordinaria*; ya por que de ser admitida en este caso dicha accion, corresponderia su conocimiento a la jurisdiccion correccional que V. S. no puede ejercer; ya, por fin, porque supuesto que de pleno derecho le tocase entender en este asunto, V. S. no podria poner la causa en estado de acusacion sin haber antes formalizado el sumario, y acreditado la existencia del delito, conforme a lo que preceptúan, entre otros, los artículos 57, 64, 151, 184, 199 inciso 12 del Código vigente de instruccion criminal.

Voy a justificar todos estos extremos. En la publicacion que se dice contiene la injuria y la calumnia objeto de la demanda, se denuncian hechos que menoscaban la honorabilidad de los miembros de la Direccion de I. P. Tal es el decir, que la preñada Direccion mantiene con empeño al frente de los puestos mas elevados del mismo a su cargo, a individuos que viéndose publico aducido, es decir, en perpetuo escándalo de las publicaciones y folletines, por consiguiente, las condiciones requeridas por el artículo 12 del Reglamento de 15 de Setiembre de 1877 para ocupar puesto ninguno en el magisterio. Esos hechos constituyen, por tanto, un abuso de funciones publicas, una violacion de elementos administrativos. En tal caracter es evidente que su denuncia no tiene cabida en el inciso 22 del artículo 407 del Código de Instruccion Criminal.

En la publicacion que se dice contiene la injuria y la calumnia objeto de la demanda, se denuncian hechos que menoscaban la honorabilidad de los miembros de la Direccion de I. P. Tal es el decir, que la preñada Direccion mantiene con empeño al frente de los puestos mas elevados del mismo a su cargo, a individuos que viéndose publico aducido, es decir, en perpetuo escándalo de las publicaciones y folletines, por consiguiente, las condiciones requeridas por el artículo 12 del Reglamento de 15 de Setiembre de 1877 para ocupar puesto ninguno en el magisterio. Esos hechos constituyen, por tanto, un abuso de funciones publicas, una violacion de elementos administrativos. En tal caracter es evidente que su denuncia no tiene cabida en el inciso 22 del artículo 407 del Código de Instruccion Criminal.

En la publicacion que se dice contiene la injuria y la calumnia objeto de la demanda, se denuncian hechos que menoscaban

